

LOS ALUMNOS

DEL

SEMINARIO CONCILIAR

DE LEON

AL

SAGRADO CORAZON DE JESUS

EN LA PRIMERA FIESTA
QUE LA IGLESIA CELEBRA EN HONOR SUYO
EN EL PRESENTE SIGLO.

Publicación hecha con la superior licencia eclesiástica

LEON, 14 DE JUNIO DE 1901.

TIP. GUADALUPANA DE CAMILO SEGURA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

X2155
5

1181

BX2155

A5

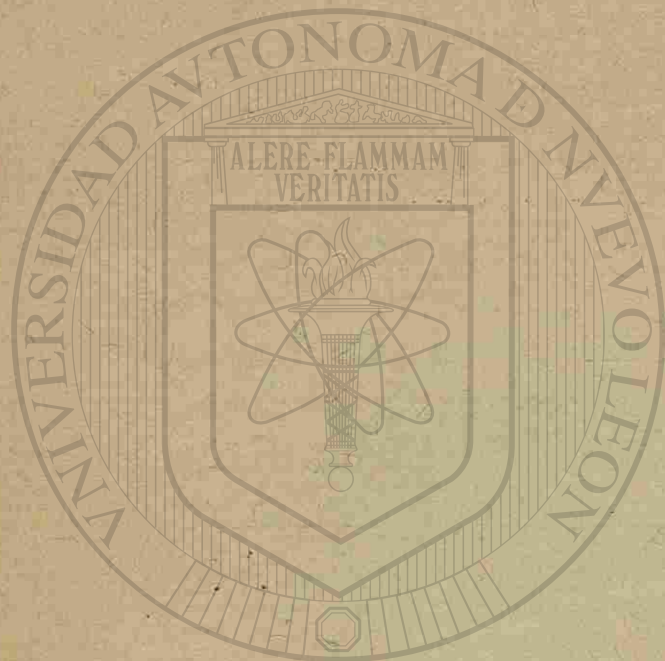
1181

BX 2153

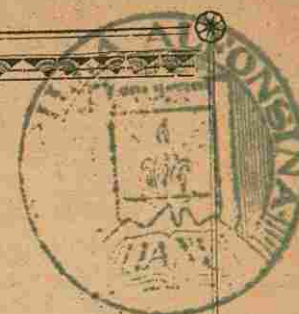
AB



1080016191



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

— SED — TENGO —

I

Sin nadie que sus males mitigara,
Pendiente de una cruz, escarnecido,
Sin alguien que escuchara
Su postrimer gemido,
Y amante recogiera
Su lágrima postrera,
Del mundo el Redentor, el Rey del mundo
"Sed tengo" exclama con dolor profundo.

Entre los seres de su mal testigos
¿Se hallará quien mitigue su quebranto
Si son sus enemigos
Que gozan con su llanto,
Que rien con su tormento?
No hay uno. ¡Oh gran portento!
¡No puede el Dios que el universo hiciera,
De agua una gota conseguir siquiera!

— 3 —

38811

001181

A su lábio sediento solo ofrecen
 Hiel y vinagre que paciente apura,
 Con lo que solo acrecen
 Infames, despiadados
 Su sin igual tortura;
 ¡Oh! séres depravados;
 Con tormento calmar quieren sus males;
 Horrible ingratitud de los mortales!

¿Por quién, dulce Jesús crucificado,
 Por quién, ¡oh buen Jesús! dueño querido,
 Por quién, Verbo humanado,
 Por quién tanto has sufrido?
 ¿Por el hombre altanero,
 Que en infame madero
 Con sacrílega audacia te ha clavado
 Y amargo acíbar en tu sed te ha dado?

II

El Señor de infinita fortaleza
 A quien el cielo con acato alaba;
 Cuyo poder empieza
 Donde el poder del hombre
 Mezquino y ruin acaba;
 A cuyo solo nombre
 Inclina el alma querubín ardiente
 Con reverencia y con amor la frente;

En humilde sagrario encarcelado
 Sin pompa ni esplendor, de amor muriendo,
 De todos olvidado;
 Pacientísimo, amante,

Ultrajes mil sufriendo,
 Exclama á cada instante:
 Oh mortales, venid, y los ardores
 Apagad de mi sed, mi sed de amores.

Hombres, mirad que el Corazón divino
 El fiel amigo, el padre cariñoso,
 Que al mundo solo vino
 Por el amor ardiente
 Que tiene bondadoso
 Al hombre delincuente,
 Abrasado de sed mirad que muere,
 Y amor, amor, para calmarla quiere.

Entre vosotros de su amor testigos
 Que veis sus amarguras y sus males;
 Llamados sus amigos,
 A quienes da su mano
 Las gracias á raudales,
 ¿No habrá uno que humano,
 Bajo la fuerza de su amor vencido,
 La sed mitigue de Jesús querido?

Si por todos los hombres ha llevado
 Mil sufrimientos en durar prolijos;
 Si vida les ha dado,
 Si les llama sus hijos,
 Si sus angustias calma
 De paz llenando el alma,
 ¡Oh! cuántos llegarán y sus ardores
 Calmarán ofreciendo sus amores.....

¡Oh negra ingratitud! cuántos, Dios mío,
 Sin quererte escuchar, cuántos se alejan;
 Y cuántos con qué frío
 De amor tu llamamiento

Escuchan y te dejan!
Y cuántos ¡oh tormento!
A Tí, sediento Dios, se han acercado
Y la hiel te presentan del pecado.

III

¡Jesús! haz que tu enojo adormecido
Por el sopor de caridad, despierte:
Tu hechura te ha ofendido,
Tu amor ha despreciado,
Infame te ha ultrajado,
Merece, sí, la muerte:
¡Por fuego, mas de amor, sea consumida!
¡Y arroja sus cenizas en tu herida!



→ Al Sagrado Corazón de Jesús ←

Amor, divino amor, excelsa llama
Que bajaste del cielo, ven é inflama
Mi tibio corazón:
Ven á templar las cuerdas de mi lira;
Con tu soplo divino alienta, inspira
A mi alma estéril celestial canción.....

Porque quiero entonar un dulce canto
Al corazón amado y sacrosanto
Del divino Jesús;
De aquel manso Cordero enamorado
Que por amor al hombre fué inmolado
En el árbol sangriento de la Cruz.

Mas ¿acaso podrá mi lábio impuro
Con su lenguaje destemplado y duro
Tu nombre bendecir
¡Oh dulce Corazón! si en este mundo
Bajo el azote del dolor profundo
Sólo sabe sus penas balbutir?

Jamás, jamás el hombre en este suelo
Do la ignorancia en tenebroso velo
Le oculta tu esplendor,
Llegará á comprender perfectamente
¡Corazón de Jesús manso y clemente!
Las divinas finezas de tu amor.

Sí, muy grande es tu amor; por él bajaste
De tu feliz mansión, por él dejaste
 Tu excelsa majestad,
Y en el exceso de tu amor ardiente
Te dignaste tomar humildemente
Nuestra mísera y pobre humanidad.

Por ese mismo amor pobre naciste
Una noche glacial, oscura y triste
 En un establo vil,
Y sufriste el rigor de rey tirano
Que atentó contra tí cruel é inhumano
En su furor diabólico y febril.

Por este mismo amor viviste oculto
Muy léjos del bullicio y del tumulto
 Del mundo engañador;
Y sufriste ser preso y azotado,
Coronado de espinas y colgado
En una infame cruz cual malhechor.

Y ya muerto en la cruz, un vil soldado
Clavó su fiera lanza en tu costado
 Con cínica crueldad,
Y abrió en tu amante corazón la herida
Que fué para nosotros luz y vida
Y manantial de ardiente caridad.

Y ¡oh prodigio de amor! tú bien sabías
Que todos los tormentos que sufrías
 En tu acerba pasión,
Olvidados serían y despreciados
Por los mismos ingratos, despiadados
Que amaba tu divino Corazón.

Mas á pesar de ingratitud tan fiera
Quisiste padecer porque viviera
 El mísero mortal,
Y olvidando sus pérfidias acciones
Le enriqueces de gracias y de dones
Y prometes la pátria celestial.

¡Oh divino Jesús! pues que tanto amas
Al pecador que con bondad le llamas
 Tu delicia y soláz,
Abre tu corazón y en esa herida,
Fuente de luz, de caridad y vida,
Mi alma repose en sempiterna paz.



EL AMOR DEL CORAZON DE JESUS

Jesús desde el pesebre hasta el Calvario,
Nos amó con amor puro y ardiente,
Y en el templo do habita solitario
Está vivo su amor perenemente.

Por amor, el que creara cuanto existe,
Nació en mísero albergue de animales,
Y el que los campos y las flores viste
Se vistió de pobrísimos pañales.

Por amor á los hombres, fué suspenso
En la cruz entre dos fascinerosos;
Y sufrió mil dolores el Inmenso,
Entre befas y escarnios afrentosos.

Y de todo, buen Padre, cuanto has hecho
Por amor hacia el hombre, no reclamas
Mas que se abraze nuestro pobre pecho
De ese tu amor, en las ardientes llamas.

¡Oh prodigio de amor! el Verbo increado,
Que es encanto y delicias del Eterno,
Por los hombres anhela ser amado
En pago de su amor sublime y tierno.

MANUEL GÓMEZ

El que allá en las mansiones eternas
Es objeto de mil y mil amores,
Busca siempre el amor de los mortales,
Aun á costa de penas y dolores.

Bajad ¡oh querubines! de los cielos
Y prestadle en su templo, do se siente
De amor desfallecer, tiernos consuelos,
Y amadle por el hombre eternamente.

Sí; bajad á la tierra transitoria,
Y entonad á Jesús en dulce coro
Himnos mil de salud, honor y gloria,
En vuestras harpas y zampoñas de oro.

Porque el hombre, del mundo entre el rüido
A su tierno reclamo, cruel no atiende,
Y en mundanos amores complacido
De su amor en la hoguera no se enciende....

Pues exijes mi amor ¡oh Padre amante!
Y el que ingrato no te ama es anatema,
Quiero amarte desde hoy, fiel y constante,
Para cumplir tu voluntad suprema.

Tu poder singular todo lo puede:
Haz que siempre en mi pecho tu amor crezca,
Hasta que todo consumido quede
Y de amor á tus plantas desfallezca.

Y mi alma por tu amor purificada
A su pátria felice tienda el vuelo;
Porque amarte por siempre en tu morada,
¡Oh dueño de mi amor! tan solo anhelo.

Al Sagrado Corazón de Jesús

¡Oh Corazón divino y sacrosanto
Yo quisiera que en mística armonía
De tu amor infinito los portentos
Cantara con dulcísimos acentos

La pobre lira mía.

Pero ¡cómo Señor ventura tanta
Le fuera dable al misero poeta?
¡Oh! si pulsar pudiera el harpa santa
Del tierno Rey Profeta,

Del Oriente al Poniente

Y desde el Septentrión al medio día
Tu nombre sin cesar publicaría
Y tu infinito amor Omnipotente!
Iris santo de amor, que los Profetas
Placenteros veían en lontananza
Y deseaba Adán con grande anhelo,
Y daba á los Patriarcas el consuelo

Con solo la esperanza.

Prenda de redención ¡oh! que fervientes
Te ahelaban las bíblicas naciones,
Y por Tí suspiraban impacientes

Todos los corazones.

Las glorias de Salem en su grandeza
Moisés, José, David el inspirado
Que en aquel tiempo *salvadores* fueran
Del pueblo de Israel, preludios eran
De mi Jesús amado.

Del ínclito Sansón la fortaleza
Que defiende á Israel en su camino,
Y el laurel inmortal del Macabeo,
Figuras fueron y también trofeo
Del Salvador divino.

Y Josué con sus triunfos prodigiosos
Que al astro rey detiene en su carrera,
Y á los celestes mundos luminosos
Y á la terráquea esfera.

Estos grandes caudillos venturosos
Que fueron de Israel sostén seguro
Y que fueron también sus *salvadores*
Eran símbolos ya de los amores

Del Adonai venturo,
Del poderoso Dios anonadado
Y en el toco madero escarnecido
Por levantar al hombre, envilecido
Por Satán malhadado....

¡Oh padre Adán levanta la cabeza
Y contempla ese leño ensangrentado
Do murió por tu raza el prometido!
Sal del sepulcro y mira redimido

Al hombre del pecado.

Ven de la tumba honor de los creyentes,
Padre Abraham, y mira purpurino
El árbol de la Cruz donde obediente
Ha muerto por mi amor el inocente
El nuevo Isaac divino!

Venid á salmodiar un nuevo canto,
Simbólicos Patriarcas y Profetas
Al ver la realidad profetizada;
¡Adorad á la prenda suspirada
Por pléyades inquietas!.....

¡Oh divino Jesús del cielo encanto,
Del infeliz mortal dulce consuelo,
Del humano destino astro fulgente
Que conduce á la dicha permanente,
A la mansión del cielo!

¿Cómo puede cantarte el desterrado
Que tan lejos está de tu presencia
Abrumado de penas y de duelo?

¡Ay! solo puedo al contemplar el cielo
Suspirar por tu ausencial

Yo bien quisiera un armonioso canto
Arrancar á las cuerdas de mi lira
Y en misterioso y mágico lenguaje
Ofrecerlo á tus pies como homenaje

Del que por Tí suspira.

Mas ya que no me es dable, una plegaria
¡Oh dulce Corazón! á Tí dirijo:
Haz que mi vida sea para adorarte;
¡Que muera si es preciso por amarte
Pues quiero para siempre ser tu hijo!

ANTE JESUS CRUCIFICADO



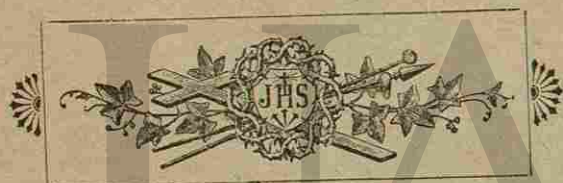
SONETO.

¿Qué delito, Señor, has cometido,
Pues yace en esta Cruz tu cuerpo yerto,
Por dura lanza tu costado abierto,
Y tu rostro sangriento y denegrido?

Has muerto en brazos de la Cruz rendido;
Mas al morir así, tu amor no ha muerto;
Y porque en tal verdad no viva incierto,
Me has entregado el Corazón herido.

¿Mas por qué no estoy yo crucificado,
Siendo yo como soy sólo el culpable
De los delitos que por mí has pagado?

Desciende y ponme en tu lugar, mi amado,
En esa Cruz tan santa y venerable;
Pero no te separes de mi lado.



IDAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC